

CIORAN, E. M., *Del inconveniente de haber nacido*, Madrid: Editorial Taurus, 2014.

La aparición de la obra *Del inconveniente de haber nacido* del filósofo Emil Michel Cioran, con traducción de Esther Seligson, permite redescubrir, una vez más, al pensador rumano después de varios años desde la última edición de dicha obra en español.

El libro dividido en doce apartados recoge un conjunto de reflexiones de carácter aforístico (estilo que está presente en casi toda la obra de E. M. Cioran) que abarcan diversos temas pero que, a pesar del aparente anarquismo reflexivo del filósofo, mantienen una consistencia y una coherencia tanto a nivel interno del texto como en el conjunto de la lúcida obra del rumano. En consecuencia, los temas que tratan en esta obra van desde la existencia como un mal hasta la idea de dios y la religión, pasando por la muerte, el fracaso, la vida, el suicidio, el sentido de la historia o la particular lectura otros autores del propio Cioran.

La visión, en parte apocalíptica, en parte salvadora de la filosofía de Cioran permiten el salto de un tema a otro sin que exista una fractura insalvable, da muestras de la profundidad y potencialidad del pensamiento de este autor que parece jugar una y otra vez a la ruleta rusa al borde de un precipicio.

*De l'inconvénient d'être né* (*Del inconveniente de haber nacido*), publicado en 1973, en la plenitud de su carrera, hace un uso particular de la paradoja lo que le convierte en un maestro de la reflexión junto, por ejemplo, a pensadores

de la talla de Søren Kierkegaard o Miguel de Unamuno. Veamos un ejemplo: “*Me gustaría ser libre, inimaginablemente libre. Libre como un ser abortado*” (pág.: 14).

Aparece también la necesidad de la escritura con un efecto terapéutico, una constante en su obra y, por supuesto, en su vida: “*Un libro es un suicidio diferido*” (pág.: 107). El cuestionamiento y la carga de la existencia por medio de la responsabilidad: “*El problema de la responsabilidad solo tendría sentido si nos hubiesen consultado antes de nuestro nacimiento y hubiésemos aceptado ser precisamente ese que somos*” (pág.: 104). La constatación de la irracionalidad del fundamento: “*La única, la verdadera mala suerte: nacer. Se remonta a la agresividad, al principio de expansión y de rabia aposentado en los orígenes, en el impulso hacia lo peor*” (pág.: 15). La (in)comprensión del momento histórico: “*Cada generación vive en el absoluto: se comporta como si hubiese llegado a la cima, incluso al fin de la historia*” (pág.: 131); y en la misma línea continúa: “*Cualquier pueblo, en determinado momento de su carrera, se cree elegido. Entonces es cuando da lo mejor y lo peor de sí mismo*” (pág.: 131). Mostrar la idea de dios como algo que puede ser necesario en ciertos momentos de la existencia humana: “*Es obvio que Dios era una solución y que nunca se encontrará otra tan satisfactoria*” (pág.: 121). Y sobre todo, la que se podría decir como una de las grandes tesis de Cioran: la contradicción intrínseca del ser humano: “*El temor al porvenir se injerta en el deseo de sentir ese*

*temor*” (pág.: 218), se encuentran a lo largo de todo el texto.

Obviamente estos relámpagos que suelta pensador que se convirtió en apátrida durante su exilio, casi permanente, en Francia, hay que interrogarlos desde el interior de su obra, desde el todo de su producción literaria y vital, para que pueda ser plenamente comprendido (y no malinterpretado, como sucede en numerosas ocasiones) y poder ver así la fuerza y la consistencia de su pensamiento.

A pesar de la megalomanía que contiene alguna afirmación suya (sobre todo de sus primeros escritos), la necesidad de aceptar el fracaso en el sentido más original posibilita el esclarecimiento de la realidad humana y, en consecuencia, del sentido de la Filosofía para Cioran: “*Una sola cosa importa: aprender a ser perdedor*” (pág.: 130).

A diferencia de Pascal, Cioran sí levanta la alfombra y se interroga acerca de todo aquello que no tiene una respuesta. Se asoma al abismo y a sabiendas del fracaso que ya implica de antemano todo preguntar radical, no se echa nunca hacia atrás, continúa el camino a la intemperie. Aquí reside la grandeza de este pensador y su permanente actualidad.

Con lo dicho hasta aquí, hemos intentado hacer un esbozo de los temas del texto, pero, como se puede ver claramente, se muestra la dificultad de hablar de una obra de E. M. Cioran separada de las demás, ya que se cae siempre, aunque no se quiera, en el riesgo de la malinterpretación. Por ello, es necesario asomarse siempre a la obra de dicho

filósofo, pero sin perder la perspectiva para poder comprenderlo (o al menos intentarlo) en su totalidad. Por tanto, la paradoja y la contradicción sirven a Cioran como instrumentos de análisis de esa parte oscura del ser humano y de todo lo que concierne a este último: aquí reside la importancia de este pensador del siglo XX.

Abraham PÉREZ FERNÁNDEZ

THERBORN, Göran. *¿Del marxismo al posmarxismo?* Madrid: Akal, 2014, 198 pp.

Es un lugar común que el marxismo lleva en crisis desde hace décadas. Principalmente, existe una crisis de legitimidad: si hace años el marxismo era la única teoría de la transformación social, en los últimos tiempos, principalmente a raíz de la caída del Muro de Berlín y, especialmente, de la labor teórica y de propaganda de algunos intelectuales como Francis Fukuyama, el análisis marxista de las condiciones de vida parece haber sido despojado no sólo de su capacidad interpretativa sino, lo que es más importante, de su capacidad de ofrecer modelos alternativos a la sociedad capitalista.

Pese a ello, el mundo intelectual marxista parece no haberse dado cuenta del todo de esta crisis. La reacción mayoritaria de ese mundo ha sido la de construir una coraza con la que defenderse de los ataques. Así, la maniobra principal con la que se ha intentado llevar a cabo este repliegue ha sido la de volver a beber de las fuentes origi-